

# Blanco White abolicionista

## *El Bosquexo del Comercio en esclavos*

*No quiero dejar de expresar mi agradecimiento a D. Fernando Murillo Rubiera por su generosa ayuda para la preparación de este artículo*

En 1814, se publicó en Londres, en la imprenta de Ellerton y Henderson, Johnson's Court, Fleet Street, una obra anónima, el *Bosquexo del Comercio en esclavos: y Reflexiones sobre este tráfico considerado moral, política y cristianamente*. Su autor no era otro que José María Blanco White, conocido como el redactor de *El Español*, periódico en que había tomado la defensa de los americanos en lucha por su emancipación.

Bien se sabe que, a pesar de unos progresos, la obra en español de Blanco White sigue siendo mal conocida por los historiadores y los críticos: es el caso, por ejemplo, del *Bosquexo*. Opúsculo de modesto tamaño (144 páginas in-8°), marginal por su género y su tema, subestimado por su mismo autor —«una obrita», escribe— este folleto es en realidad una de sus obras más bellas y más convincentes y merece un lugar destacado en la literatura y la historia del abolicionismo en España. Por eso nos pareció oportuno llamar la atención sobre este texto casi ignorado.

*El Bosquexo* no es la única manifestación del antiesclavismo de su autor. Entre 1811 y 1813, en su periódico, Blanco White emprendió una campaña contra la trata y la esclavitud, participando así en la acción de Wilberforce y de los abolicionistas de la African Institution. Treinta años después, recuerda él, su corazón seguía estando con ellos<sup>1</sup>. En realidad, durante toda su vida Blanco White se preocupó por la esclavitud de los negros. «Mal monstruoso», escribe en 1836, mal que hizo padecer y sigue haciendo padecer a millares de hombres, mal que lo escandalizó en su más tierna edad y sigue obsesionándolo en el ocaso de su vida<sup>2</sup>. Miembro de las grandes sociedades abolicionistas inglesas, corresponsal de asociaciones antiesclavistas en los Estados Unidos y en Francia, este hombre sensible, herido por la injusticia, no dejó de llevar, «por la conversación o por la pluma», la lucha por la defensa de los negros<sup>3</sup>. No es

<sup>1</sup> Blanco White al Rev. William Bevan, Secretario de la Liverpool Anti-Slavery Society, feb. 1840, *The Life of the Rev. Joseph Blanco White*, Londres, 1835, III, p. 174.

<sup>2</sup> Blanco White al Dr. Channing, 1-IV-1836, *Life*, II, p. 206.

<sup>3</sup> Blanco White al Rev. W. Bevan, op. cit. *Blanco White fue miembro de la African Institution de W. Wilberforce, de la African Civilization Society, de la Anti-Slavery Society de*

necesario conocer en detalle las actividades antiesclavistas de Blanco White, pues el *Bosquexo*, por sí solo, es el ejemplo más significativo de ellas; es la obra más representativa de su mensaje abolicionista y de su acción. Eso es lo que nos proponemos mostrar, haciendo un análisis y una crítica de la obra, un estudio de la forma y una investigación sobre su influencia. Pero antes no es inútil dar algunas indicaciones sobre la génesis y la elaboración del *Bosquexo*, el cual se inscribe en cierto contexto histórico.

## I

La obra, según una «nota» del autor de 1840, tuvo su origen en una petición —y no un encargo— de la African Institution. Sin duda, en el verano de 1811, uno de sus miembros más influyentes se dirigió a Blanco White para pedirle que tradujera la *Carta sobre la abolición del comercio de esclavos* de William Wilberforce. La asociación deseaba ilustrar al público de la Península sobre este tema, en el momento en que el gobierno británico presionaba al gobierno de Cádiz para obtener un decreto de abolición de la trata en que muchos españoles participaban. Aunque ya le agobiaba la redacción de su periódico, Blanco White aceptó inmediatamente:

No vacilé un momento en ofrecer gratuitamente mis servicios, verdaderamente orgulloso y feliz de la oportunidad que se me ofrecía de ayudar, siquiera levemente, la causa de la humanidad<sup>4</sup>.

Se entiende en seguida cuál es el móvil fundamental de su compromiso antiesclavista: el idealismo humanista. Recalquemos su desinterés: cuando la asociación, estimando que la obra había sido emprendida a petición suya, decidió darle 100 libras esterlinas en premio de sus servicios, el primer movimiento de Blanco White fue rechazar la oferta; le bastaba la conciencia de haber sido útil a los africanos víctimas de la injusticia. No podía aguantar la idea de cobrar dinero por haber defendido una causa que tenía por sagrada<sup>5</sup>. Este idealista estaba profundamente convencido desde siempre de que la causa de los negros era justa; pero es el ejemplo de Wilberforce el que lo determinó a la acción:

*Liverpool y Vice-presidente honorario del Institut d'Afrique, París, Life, III, pp. 174, 223-224; II, p. 251; III, pp. 67, 298.*

<sup>4</sup> A short notice of the nature and origin of this work, by its author the Rev. Joseph Blanco White, *Liverpool*, 26-III-1840, Cambridge University Library.

<sup>5</sup> A short notice; *Blanco White a sus padres, 15-XII-1813, Méndez Bejarano M.*, Vida y obras de D. José María Blanco y Crespo, *Madrid*, 1929, p. 107. *Blanco White a Wilberforce, 15-XII-1813, Bodleian Library, Oxford.*

Fue su obra, le escribe en diciembre de 1813, la que me dio por primera vez una información completa sobre el abominable tráfico; fue su obra la que transformó mi vaga compasión por los esclavos en acción en su favor; fue su obra la que guio mi pluma cuando escribí el bosquejo que la asociación se sirvió considerar con infinita bondad<sup>6</sup>.

Como la carta de Wilberforce había tenido «grandísimo influjo» en el decreto de abolición de 1807 por Inglaterra, Blanco White vio que él también podía actuar en España, cómplice de ese «abominable comercio» y así «hacer un servicio a la humanidad y a su patria.» El patriotismo crítico es el segundo móvil esencial del *Bosquexo*<sup>7</sup>.

Seguimos muy mal informados sobre la elaboración de la obra, pues Blanco sólo dio algunas vagas indicaciones referentes a esto en la nota ya citada. Empezó a traducir la *Carta* de Wilberforce, pero se dio cuenta muy pronto de que era preciso adaptarla al público español. Recogió la documentación sobre los *hechos* –subrayado por él– «con objeto de dirigirme a mis compatriotas en el lenguaje de mi propio corazón y no como un mero traductor. El *Bosquexo* resultó de esta decisión y se escribió en quince días»<sup>8</sup>. En realidad, lejos de limitarse a una mera traducción, Blanco White compuso una obra nueva; tomando la *Carta* de Wilberforce como cañamazo, retuvo los pasajes que pudieran interesar a un público español; añadió el testimonio de Mungo Park sobre la trata en África, y sobre todo utilizó copiosamente un documento que situaba el problema de la trata en el contexto español y colonial y le daba para sus lectores una actualidad candente, la *Representación de la Ciudad de la Habana*. Veremos más lejos la importancia de estos textos.

Como Blanco White no da ninguna precisión cronológica en su «nota», se tiene la impresión de que la traducción de la *Carta*, la búsqueda de la documentación y la composición del *Bosquexo* se verifican en la misma época, cosa imposible si se tiene en cuenta, por otra parte, la calidad de la obra. En realidad el *Bosquexo* es el fruto de una larga preparación cuyas etapas se pueden seguir gracias a *El Español*. Entre mayo de 1811 y agosto de 1813, lo precedieron una serie de artículos que constituyen otros tantos materiales preparatorios o reflexiones previas a la redacción del texto definitivo, en noviembre-diciembre de 1813, la cual fue muy rápida<sup>9</sup>. En noviembre de 1811, estaba redactada la casi totalidad de la

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> *El Español*, Londres, 1810-1814, 8 vol.; n° 18, 30-IX-1811, III, pp. 466-467; n° 24, 30-IV-1812, IV, pp. 426-429.

<sup>8</sup> A short notice; Bosq., *Advertencia*, p. III.

<sup>9</sup> «Abolición de la esclavitud», Esp. n° 14, 30-V-1811, III, pp. 149-153; «Extracto de una carta sobre la abolición del comercio de Negros... por W. Wilberforce...», Esp. n° 18, 30-IX-1811, pp. 466-479; «Sobre las facultades intelectuales de los Negros», Esp. n°

primera parte, 62 páginas sobre 69. Blanco White decidió componer una obra original en mayo de 1813, fecha en que manifiesta su intención, después de mencionar por primera vez la *Representación* cuya crítica esboza. Por fin se puede considerar que en agosto de 1813 había bosquejado el plan general y el de la segunda parte. Así se puede explicar que Blanco White «escribiera», es decir «redactara» su obra en quince días; en noviembre de 1813, estaba en gestación desde hacía dos años. La redacción debió de terminarse hacia el 6 de diciembre y el texto se envió inmediatamente a la African Institution que lo acogió con mucho favor antes del 15 de diciembre de 1813<sup>10</sup>. Estas consideraciones no son inútiles: es precisamente esta larga elaboración, seguida por una redacción muy rápida, la que explica ciertos aspectos de la obra; por una parte la calidad y la organización del contenido, por otra parte la espontaneidad de la forma, rasgos que no son ajenos a su fuerza de convicción.

Resulta imposible comprender el alcance y la naturaleza del *Bosquexo* si no se conoce el contexto histórico en que se inscribe. Entre 1807 y 1814, la coyuntura internacional parecía favorable a la abolición de la trata. En Inglaterra, el Parlamento había votado el *bill* de abolición el 5 de febrero de 1807, medida luego imitada por los Estados Unidos (1808) y las colonias españolas disidentes: Caracas (19-IV-1810), Santiago (II-X 1811), Buenos Aires (14-V-1812, 6-III-1813), México (1810, 1813). Sólo Cuba y Puerto Rico mantenían el sistema. Blanco White, antiesclavista convencido, rodeado de amigos abolicionistas e hispanófilos como Wilberforce, Lord Holland, Robert Southey, estimaba que España no podía quedar apartada de aquel gran movimiento de progreso de la humanidad.

Quedaban en efecto España y Portugal, dos países que aparecían como los últimos obstáculos –amén de Francia– a la cesación del tráfico. Desde la *Real Cédula* del 28 de febrero de 1789 que concedía la libertad total de importar negros, la trata con destino a Cuba no había dejado de agravarse. No en beneficio de España, que tenía pocos intereses directos en el tráfico –sus negreros eran pocos, su actividad real despreciable– sino en beneficio de los negreros ingleses. Y ahí, su responsabilidad indirecta era esencial. Aprovechando la *Real Cédula*, los ingleses habían imaginado un ingenioso sistema de contrabando en el que los capitales y

19, 30-X-1811, IV, pp. 3-25; «Concluye el extracto de la Carta de Mr. Wilberforce sobre la esclavitud. Miserias de la esclavitud de los Negros», Esp. n° 20, 30-XI-1811, IV, pp. 109-125; «Apéndice al extracto de la Carta de Mr. Wilberforce... o pasajes sacados del viaje de Mr. Mungo Park a lo interior de Africa que prueban el buen natural de los Africanos», ibid. pp. 125-131; «Tráfico de esclavos bajo bandera española», Esp. n° 23, 30-IV-1812, IV, pp. 426-430; «Comercio en esclavos», Esp. n° 37, 30-V-1813 VI, pp. 333-344; «Tráfico en esclavos», Esp. n° 40, 30-VIII-1813, VII, pp. 143-149.

<sup>10</sup> El documento más reciente citado en el *Bosquexo* es el *Morning Chronicle*, 6-XII-1813. Véase también Blanco White a sus padres, 15-XII-1813; Blanco White a Wilberforce, 15-XII-1813, doc. cit.